

LOS INFANTES Y LA MUERTE EN LA ANTIGUA CELTIBERIA

Lucía Moreno Ojeda (1)

Resumen

Con este título se propone abordar un área poco trabajada en la arqueología peninsular: la arqueología funeraria infantil. En un territorio donde todavía no se habían realizado este tipo de estudios, la Celtiberia. Por ello se ha analizado el trato que los individuos no adultos han recibido en la arqueología celtibérica, con una aproximación a la infancia en la antigua Celtiberia a través del ritual funerario y observando si existía alguna diferenciación entre el tratamiento que recibía los individuos más pequeños de la sociedad, con respecto del recibido por el resto de la sociedad. Así se concluyó que no existen diferencias entre los infantes y el resto de la población en esta área.

Palabras Claves: Infancia, Celtiberia, Tumbas y Protohistoria.

Abstract:

This project studies an area that has not been worked in the peninsular archaeology, the children funerary archaeology, in a place where these studies had not been made yet, the Celtiberia. Therefore, I have analyzed the treatment that non-adults have received in Celtiberian archaeology, with an approach through funeral rituals and I have observed if there was any difference between the treatment that children received about death in comparison with the rest of society. This way, it is concluded that there weren't any differences in the Celtiberian period.

Keywords: Childhood, Celtiberia, Tombs and Protohistory.

(1) luciamorenoojeda@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

La arqueología funeraria supone un medio esencial para conocer las sociedades del pasado, pues los espacios funerarios constituyen contextos cerrados, creados con la intención de perdurar en el tiempo. Pero no todos los individuos de la sociedad han sido tratados por igual por la arqueología funeraria.

Los infantes son unos de los grupos de las sociedades del pasado que menos atención han recibido por parte de los investigadores y no será hasta finales del siglo XX cuando surjan las primeras publicaciones. En la Península Ibérica, estas se encontraban enfocadas en tres zonas: área vasca y navarra, mundo fenicio-púnico y mundo ibero; sin embargo, estos primeros trabajos no estaban enfocados en el ámbito celtibérico.

Los Celtíberos habitaron en la Península Ibérica entre el Bronce Final, momento en el cual surgen las características comunes de estos grupos, y la Edad del Hierro, dónde dichas características llegaron a su máximo esplendor.

Tradicionalmente, las investigaciones han dividido geográficamente el territorio Celtibérico en tres áreas: Alto Tajo-Alto Jalón, situado en las actuales provincias de Guadalajara, Zaragoza y Teruel; Alto Duero, en la actual Soria, el sur de Burgos y la Rioja; y Celtiberia Meridional, emplazada en el norte de Cuenca.

Para abordar estos objetivos nos pareció adecuado elaborar un estudio cronológico que reflejase el desarrollo de las investigaciones prehistóricas en diferentes momentos, destacando el siglo XIX, la primera mitad del siglo XX, la segunda mitad del siglo XX y el siglo XXI; dejando constancia en todos los casos de los nombres y datos aportados por los investigadores de cada periodo, el papel de los diferentes gobiernos en el fomento de los estudios prehistóricos (mediante la creación de instituciones o la promulgación de leyes), y las campañas para la difusión de las investigaciones, pieza clave para comprender cómo estos conocimientos han llegado a la población.

La arqueología celtibérica se ha caracterizado por estudiar el mundo funerario, especialmente en

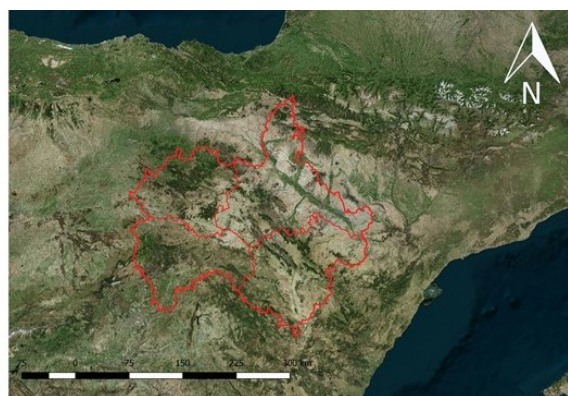


Fig. 1.- Mapa con la situación de Celtiberia.

los trabajos del siglo XX., lo que pudo ser debido al especial interés que suscitaban los ricos ajuares que se localizaban en las tumbas celtibéricas. Si bien los años pasaban y los enfoques arqueológicos se iban ampliando a la par que lo hacían las técnicas, las necrópolis no han dejado de ser examinadas por los investigadores (Arenas Esteban 1999; Argente Oliver y Díaz Díaz 1990; García Huerta y Antona del Val 1992; Cerdeño Serrano y Pérez de Ynestrosa 1993; Cerdeño Serrano y Sagardoy Fidalgo 2007 y 2017, Chordá Pérez 2014; Jimeno *et al.* 2004; Lorrío Alvarado 2014).

Estas investigaciones sobre los celtiberos han dejado de lado a los infantes, especialmente en el mundo funerario que es el que más información nos puede proporcionar; de ahí el interés de este trabajo en revisar los principales espacios funerarios de la Antigua Celtiberia con el objetivo de localizar las expresiones materiales en torno a los individuos no adultos de esta sociedad.

2.LA DOCUMENTACIÓN Y SUS PROBLEMÁTICAS

Antes de detenernos en los datos y su posterior análisis, es necesario detenerse a examinar la documentación reunida para poder realizar esta aproximación a la infancia en la arqueología funeraria celtibérica.

Para la realización de este estudio fue necesario recabar toda una serie de artículos, publicaciones y memorias de excavación de los yacimientos celtibéricos, para poder reunir todas las sepulturas infantiles que se encontrasen documentadas en las

publicaciones sobre el mundo celtibérico. Pero tras analizarlas, lo primero que saltaba a la vista era que nos encontrábamos con diferentes problemáticas que deben ser tenidas en cuenta.

El principal problema reside en que los trabajos arqueológicos sobre el mundo funerario celtibérico fueron llevados a cabo a principios del siglo XX, de la mano de conocidos académicos como Cerralbo, Cabré o Schulten, y dada la antigüedad de estos trabajos no es de extrañar que algunos no cuenten con publicaciones de los mismos.

Otro problema, cuando si existen estas publicaciones, es la falta de buen trabajo de campo y estudios antropológicos que, además, afectan especialmente al caso de los infantes pues sus restos óseos tienen muy mala conservación, siendo probable que pudieran confundirse con restos faunísticos o fuesen, en ocasiones, discriminados.

Al avanzar los años, cabría esperar que estos problemas fuesen desapareciendo. Aun así, hay yacimientos, como la necrópolis de la Cerrada de los Santos (Guadalajara), que aun habiendo sido descubiertas en los últimos años del siglo XX no cuentan con publicaciones centradas en el estudio de los mismos.

Por otro lado, en muchos yacimientos, aun contando con trabajos recientes, no se realizaron determinados análisis; también es posible que sí se hayan realizado, pero no publicado, por lo que no se da una divulgación a los resultados. Otras veces, el mal estado de conservación ha provocado que no se hayan podido realizar estudios de los restos infantiles, como en la necrópolis numantina. En

Numancia nos topamos con una gran dificultad y es la elevada fragmentación ósea en todas las sepulturas que hace imposible determinar la edad y el sexo de los individuos (Jimeno *et al.* 2004:54 y 350). Se apunta que la evolución del ritual funerario, con una mayor exposición al fuego, pudo estar detrás este deterioro dado su uso en las fases finales de la Celtiberia.

Además, los hallazgos son dispares según la zona geográfica de la Celtiberia a la que prestemos atención y en la forma en la que se proporciona la información en las memorias de los yacimientos, que puede ser diferente dependiendo del equipo o de la provincia en la que nos encontremos, como podremos apreciar en su momento. Y cabe apuntar que no se han localizado ninguna sepultura infantil en las provincias de Teruel y Zaragoza; mientras que los hallazgos se concentran en las provincias de Soria y Guadalajara, aunque de manera desigual.

Por último, cabe tener en cuenta que, como otros trabajos en las necrópolis han demostrado, existe una dificultad a la hora de discernir entre individuos jóvenes y mujeres. Podemos tomar como ejemplo el caso de la necrópolis de Castellones de Céal en Hinojares (Jaén), en cuya memoria se apunta a que dependiendo del antropólogo que realice el estudio varían el número de individuos indeterminados según el criterio del especialista (Chapa Brunet, *et al.* 1999,:204).

Este caso nos es interesante pues los informes antropológicos fueron encargados a dos antropólogos, el Dr. F. Gómez Bellard y el Dr. J. M. Reverte Coma, antropólogo encargado de los análisis antropológicos de las necrópolis analizadas para este

trabajo. Con un estudio comparativo de los informes antropológicos de uno y otro, se puede apreciar que el Dr. Reverte se arriesga más en las identificaciones de las sepulturas femeninas que Dr. Gómez, más prudente que tiende a clasificarlas como indeterminadas.

El escaso número de sepulturas infantiles de la necrópolis de Sigüenza, como se verá en el próximo apartado, puede deberse a este mismo supuesto; lo que nos hace pensar que podríamos contar con algún otro individuo no adulto dado el elevado número de sepulturas femeninas que hay en esta. Lo mismo podría suceder en el resto de necrópolis, por lo que sería interesante realizar un nuevo estudio comparativo de los restos cremados de esta necrópolis.

3. LOS ENTERRAMIENTOS INFANTILES EN EL ÁREA CELTIBÉRICA

A la hora de afrontar los datos, hay que tener en cuenta que contamos con dos espacios funerarios y ambos nos ofrecen una información desigual; apenas contamos con inhumaciones infantiles en poblado, mientras una gran mayoría de tumbas se situaban en las necrópolis.

Esto puede deberse a factores culturales o de investigación pues al tratarse de restos muy pequeños y mal conservados podrían discriminarse o confundirse con fauna; o en el estudio de los recintos urbanos primasen otras líneas de investigación. Pero no puede ser descartado que nos encontremos ante otra explicación, pues el elevado número de neonatos hallados en las necrópolis frente al bajo

número de inhumaciones en poblado hace pensar que los celtiberos depositaban los restos de estos individuos también en las necrópolis.

Para afrontar el estudio de estos individuos no adultos, debemos analizarlos por separado en función del área en el que hayan sido localizados.

3.1 Sepulturas en poblado

En Enterrar infantes bajo los pavimentos de los hogares era una práctica muy extendida durante la protohistoria peninsular. La mayoría de los casos consisten en inhumaciones de neonatos, niños que fallecían en torno al parto, naciesen muertos o muriesen poco tiempo después. Algunos autores las interpretan con el concepto Madre Tierra, siendo el enterramiento en la tierra un elemento regenerador de vida tras una muerte prematura (Vincent en Merino, *et al.* 2014: 456); y la posición de los neonatos en sus tumbas, en posición fetal, es la misma que tendría el embrión en el vientre de la madre (Eliade en Merino *et al.* 2014: 456).

En el territorio celtibérico contamos con tres enterramientos en poblado, dos en la provincia de Soria y una única inhumación en la provincia de Guadalajara. Pero cada una posee sus propias ca-

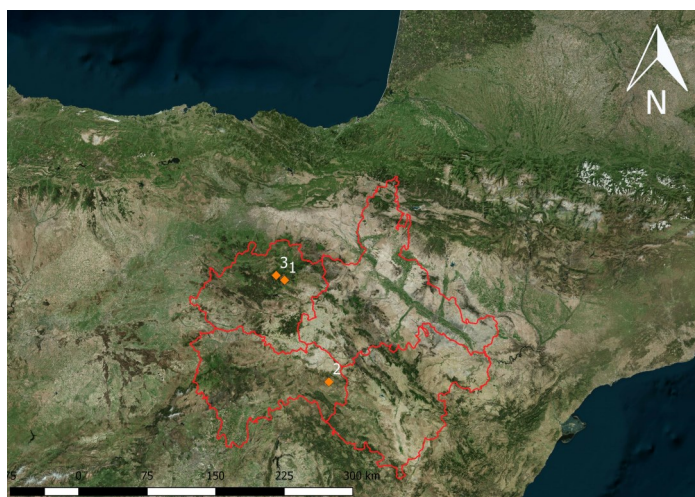
racterísticas, por lo que es mejor exponerlas por separado.

En el poblado de Numancia se ha señalado la existencia de una inhumación infantil, pero se desconocen sus circunstancias pues solo contamos con menciones incluidas en publicaciones más amplias. Pero esta pudo ser descubierta por Schulten en los años 20 del siglo pasado.

En el poblado de El Castillejo se halló una inhumación infantil bajo una piedra plana en una de las casas. Una pieza cerámica a mano protegía los restos del neonato que se encontraba en posición fetal sobre su costado izquierdo (Romero Carnicero y Misiego Tejeda 1995: 136). Se halló acompañado de un rico ajuar que destaca por dos collares: uno de hueso y otro de concha (Romero Carnicero y Lorrio Albarado 2011: 117). Se trataría de una inhumación de carácter primario, pues no hay muestras de que el cuerpo haya sido sepultado y con posterioridad recogido para trasladarlo a un nuevo enterramiento.

En el yacimiento de La Coronilla, concretamente en la casa n.º 5, se localizó un enterramiento infantil bajo el pavimento o porche exterior, con un

Fig. 2.– Mapa de los poblados estudiados



gran estado de conservación y que pertenece a un neonato. Depositado en un hoyo realizado en la tierra, se localizó el esqueleto casi completo de este perinatal sin presencia de un ritual especial, ni acompañado de ajuar (Cerdeño y García Huerta 1992: 77). También nos encontramos con un enterramiento de carácter primario.

3.2 Sepulturas en necrópolis

En lo que respecta a las sepulturas infantiles localizadas en las necrópolis, ya se ha expuesto que en cinco yacimientos se ve representada la población infantil, consiguiendo agrupar un total de 109 tumbas de individuos no adultos de un total de 1.242 tumbas documentadas.

Las necrópolis estudiadas no aportan el mismo número de sepulturas infantiles y cada una responde a una serie de características y factores propios del yacimiento, aunque las circunstancias son muy similares, si no las mismas. Por ello es imprescindible atender, inicialmente, a cada una individualmente.

A) Carratiermes (Soria)

Esta necrópolis soriana proporciona el mayor conjunto de tumbas infantiles del territorio celtibérico estudiado, llegando a contar con 76 de estas sepulturas de un total de 643 tumbas localizadas en esta necrópolis. En esta necrópolis aparecen representados los siguientes grupos de edad:

El ritual funerario característico es la cremación, siendo el que reciben los individuos no adultos también. Sin embargo, contamos con 15 sepulturas con neonatos donde no se especifica el ritual seguido, por lo que no podemos saber si existe una diferenciación para estos individuos.

En Carratiermes, contamos con 22 tumbas dobles donde las asociaciones son mayoritariamente con mujeres. Existe un caso reseñable dentro de estas sepulturas, la T.153, donde se localizó a dos niños neonatos, que fueron interpretados por el equipo investigador como dos hermanos mellizos que fallecerían al nacer o poco después (Argente Oliver y Díaz Díaz 1990: 297).

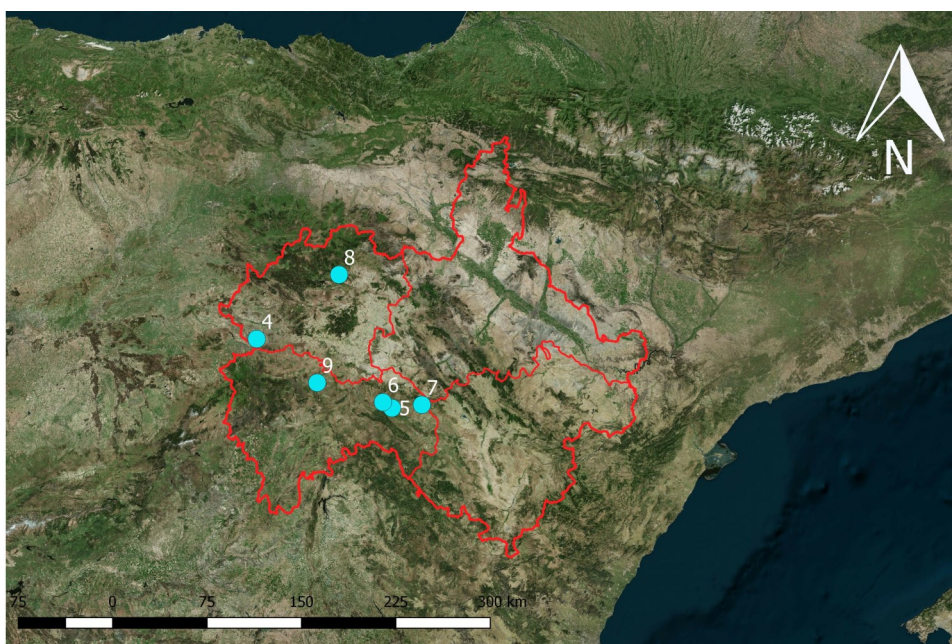


Fig. 3 Mapa con las necrópolis estudiadas.

Grupo de edad	Franja de edad	Numero de infantes
Neonatos	0-1	17
Infantes I	1-5	35
Infantes II	5-10	18
Infantes III	10-15	6



Fig. 4 y 5.- Tabla con los grupos de edad y gráfica con las tumbas dobles de la necrópolis de Carratiermes.

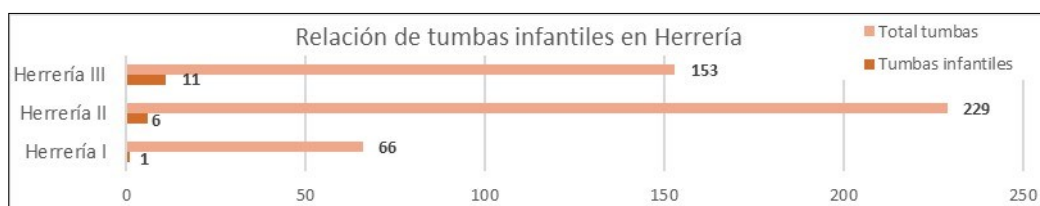
No hay un espacio reservado para los infantes en esta necrópolis y, siendo la tipología funeraria hoyos y túmulos, esta no se especifica tumba a tumba, por lo que entendemos que no se diferencian de las del resto. Por otro lado, 9 de estas sepulturas contaban con señalización con estelas de piedra hincadas. Tampoco encontramos diferencia en los ajuares de estas tumbas con respecto al resto. Además, en 20 sepulturas infantiles se encontraron restos de fauna.

B) Herrería (Guadalajara)

En la necrópolis de Herrería se han documentado 18 tumbas infantiles de un total de 448, repartidas en las fases Herrería I, Herrería II y Herrería III.

Los grupos de edades infantiles que se han podido hallar en esta necrópolis son los recogidos en la siguiente tabla:

Atendiendo al ritual funerario, la mayoría de las sepulturas documentadas siguen el ritual crematorio. Sin embargo, en Herrería se produce un fenómeno significativo, pues en ella se localiza el único caso de una inhumación dentro del espacio funerario, el enterramiento de un neonato en la T.211 (Cerdeño Serrano y Sagardoy Fidalgo 2017). Esta es una sepultura doble en un túmulo circular donde el infante aparece en compañía de una mujer, sobre la que se volverá más adelante.



Grupo de edad	Franja de edad	Numero de infantes
Neonatos	0-1	1
Infantes I	1-5	2
Infantes II	5-10	2
Infantes III	10-15	3
Indeterminado	Indeterminada	10

Fig. 6 y 7.- Relación de tumbas infantiles y tabla de grupos de edad de la necrópolis de Herrería.

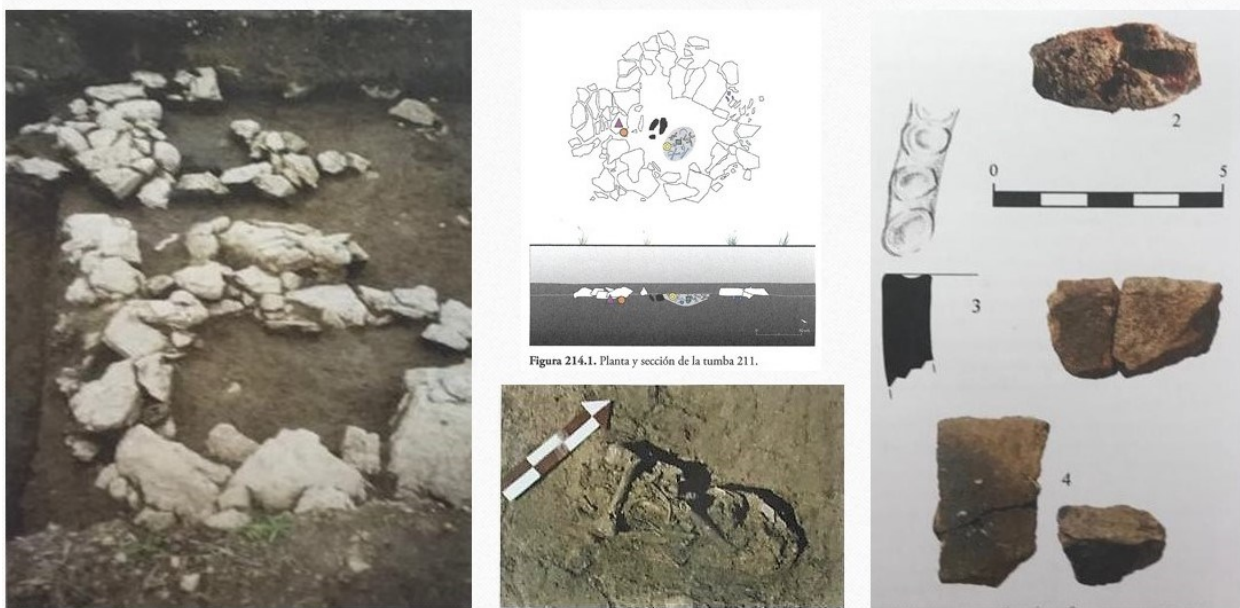


Fig. 8. - T. 211 Herrería (Cerdeño Serrano y Sagardoy Fidalgo 2017: fig. 215.1).

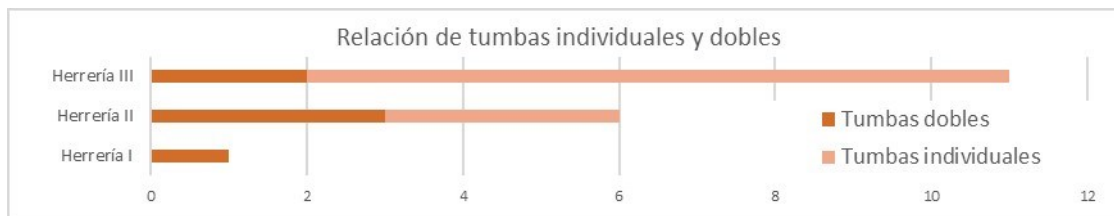


Fig. 9.- Gráfica tumbas dobles Herrería.

En esta necrópolis contamos con 6 tumbas dobles, 4 asociadas a mujeres, una a un varón y la última a un adolescente indeterminado. También hay que señalar el caso de la T.45 que podría tratarse de un contaminante o una tumba femenina con presencia de un pequeño resto óseo infantil (Cerdeño y Sagardoy, 2007).



Fig. 10.- T55 Herrería (Cerdeño Serrano & Sagardoy Fidalgo 2017: fig. 74.2).

Estas sepulturas infantiles no poseen ningún patrón o ubicación especial dentro del espacio funerario y sus estructuras funerarias son las mismas que las empleadas en el resto de tumbas (hoyos, túmulos y empedrados tumulares). Sólo una de las sepulturas estudiadas se encontraba señalizada por una estela, la T.55, una tumba doble en fosa, de una mujer de 30 a 40 años y un infante indeterminado, realizada en piedra caliza y situada sobre la misma.

Los ajuares infantiles en nada difieren de los hallados en las sepulturas de los adultos, a lo que hay que añadir que en 8 de las 18 sepulturas infantiles se encontraron restos óseos de fauna cremada.

C) La Cerrada de los Santos (Guadalajara)

En esta necrópolis se han localizado 8 sepulturas infantiles de un total de 30 tumbas. Las edades de estos infantes no han sido posibles de determinar, salvo en cuatro casos, dos infantes 7-12 y dos jóvenes de 12-15. Respecto al sexo de estos infantes sólo conocemos el de una mujer de 12-15 en la T.27. Todas las sepulturas infantiles halladas en esta necrópolis siguen el ritual de incineración.

En ella podemos localizar tres tumbas dobles con asociaciones de infantes y un adulto indeterminado, en todos los casos. El caso de la T.20 es especial, pues, aunque estamos ante una tumba individual, J. A. Arenas Esteban ha establecido su relación con la T.17 debido a que las dos sepulturas se encontraban "en una gran estructura de planta circular" siendo los restos quemados del infante depositados en un hoyo con su ajuar y acompañadas ambas con abundantes depósitos votivos (Arenas Esteban 1999: 240).

En La Cerrada, las sepulturas infantiles no presentan una ubicación diferenciada; mientras que desconocemos las estructuras funerarias de la mayoría, salvo en la T.3, un hoyo, y la T.20 en un túmulo circular junto a la T.17 de un adulto de sexo indeterminado, sepultura ya explicada (Arenas Esteban, 1999, p. 240). Si bien, no contamos con señalizaciones en las sepulturas de los individuos no adultos.

Siguiendo con los ajuares, sólo en dos tumbas desconocemos si poseían ajuar funerario, dado que la publicación de esta necrópolis, que carece de memoria, no permite ir más allá. Por otro lado, se ha constatado la presencia de fauna, sin poder especificarse en que sepulturas.

D) La Yunta (Guadalajara)

En La Yunta contamos con 6 tumbas infantiles de un total 112, que siguen el ritual incinerador y donde los grupos de edad que podemos encon-

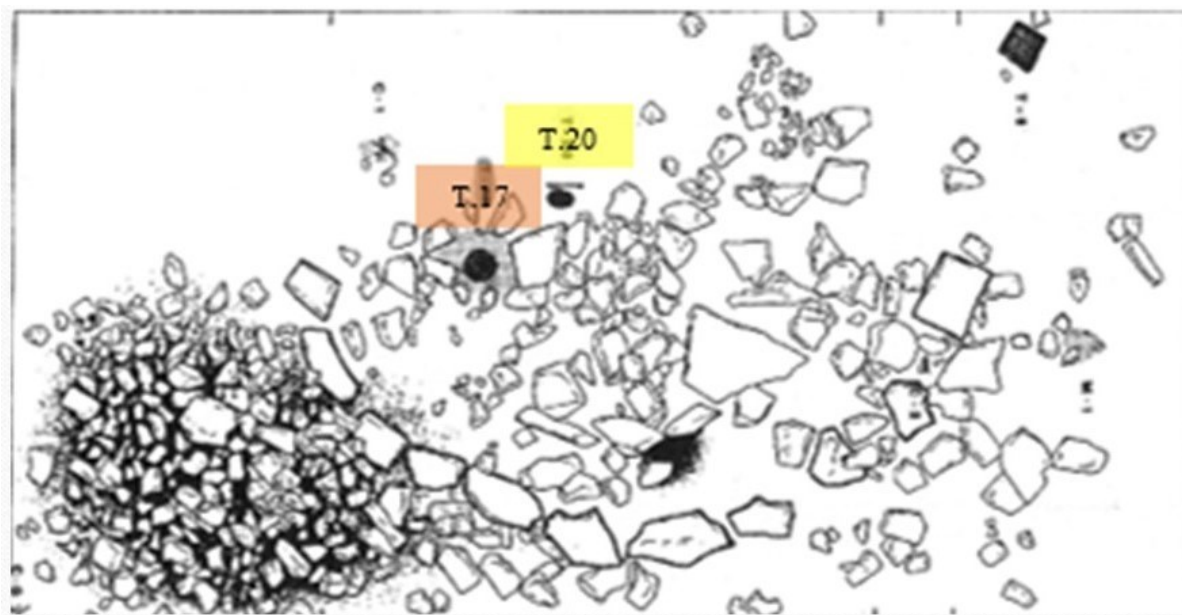


Fig. 11 .- Plano T.17 y T.20 La Cerrada (Arenas Esteban,1999: fig. 34).

	Con ajuar	Sin ajuar	No se especifica	Total
Neonatos	6	0	10	16
Infantes I	22	0	22	44
Infantes II	11	1	9	21
Infantes III	7	0	7	14
Indeterminados	10	0	4	14
Total	56	1	52	109

Fig. 12.- Tabla grupos de edad de La Yunta.

trar son los siguientes:

Esta necrópolis solo cuenta con una tumba doble se encontraba un niño de 4-5 años junto a una mujer de 30-40 años.

Analizando la planimetría del yacimiento no se aprecia ninguna ubicación especial reservada para los infantes. La estructura funeraria mayoritaria es el túmulo funerario, pero también se pueden documentar dos cistas funerarias. Ninguna sepultura contaba con señalización al exterior. Sólo una de infantiles las estas sepulturas no contaba con ajuar, la T.81 y, además, dos tumbas, la T.74 y T.84, contaban con restos de fauna cremada.

E) Sigüenza (Guadalajara)

En esta necrópolis solo se ha podido documentar una tumba infantil, la 25, que correspondría a un niño de sexo indeterminado y que su fallecimiento se encontraría en momentos próximos al parto, siendo imposible determinar si murió antes o después del mismo.

La tumba corresponde a una cista irregular de tamaño medio y el ritual seguido es la cremación. Fue depositado en una urna funeraria prácticamente completa junto con una fibula de bronce,

cuyo mal estado de conservación la hace irreconocible. En el interior de la sepultura no se halló ningún resto de fauna, pero sí en el exterior de la misma, entre la T.25 y la T.27, así como el área en el que se encontraban junto a otras sepulturas como ofrendas o parte del banquete funerario.



Fig. 13.- T.25 Sigüenza (Fernandez-Galiano Ruiz, Valiente Malla, & Pérez Herrero 1982: fig.4).

4. EL CONTENIDO DE LAS TUMBAS

Una vez reunidas las sepulturas, podemos proceder a exponer los materiales que fueron depositados en estas tumbas.

El primero de los elementos que podemos encontrar en las sepulturas son los restos de los individuos no adultos, siempre muy deteriorados

dada la fragilidad de los mismos, pues se encontraban en proceso de formación al fallecer; esto unido al ritual incinerador, un proceso destructivo, provoca que muchos análisis sean inviables, tal y como sucede en Numancia.

Contamos con un total de 109 tumbas en las necrópolis pertenecientes a individuos no adultos, con edades de 0 a 15 años. Solo conocemos el sexo de dos individuos juveniles, concretamente 7 mujeres adolescentes en Carratiermes y 1 en La Yunta, ambas de 7 y 15 años. Respecto a los grupos de edad, en las necrópolis se han localizado 16 sepulturas con neonatos, 65 con individuos infantiles y 14 con juveniles, además de 14 sepulturas con infantes de edad indeterminada. Mientras que en los poblados solo contamos con 3 sepulturas de neonatos.

En lo que respecta al ritual, varía dependiendo del espacio funerario. Las tumbas halladas en poblado son inhumaciones en hoyos que se realizan bajo los pavimentos de las casas, donde se introducen los restos del bebe en posición fetal. Este ritual se ha documentado en toda la península durante la protohistoria, siempre asociados a niños

recién nacidos o fetos en los últimos meses de gestación.

Mientras, las sepulturas en necrópolis mantienen el característico de la Celtiberia, la cremación, lo que supondría que habían sido aceptados como miembros de la comunidad y tenían derecho a ser enterrados en el mismo lugar y con la misma ceremonia que sus mayores.

Sin embargo, en la necrópolis de Herrería se documentó una sepultura, la T.211 (H.II) una tumba doble de una mujer adulta incinerada junto a un neonato inhumado. Este caso podría tener dos justificaciones; por un lado, este individuo, como neonato, no habría sido aceptado en la sociedad pero al fallecer, posiblemente, junto a su madre, serían sepultados juntos pero con un ritual diferente; por otro, no es el único caso de inhumación de esta necrópolis, ya que otros individuos adultos fueron inhumados también, por lo que podríamos estar ante una forma de resistencia a las nuevas creencias e ideas que se estaban introduciendo, ya que esta tumba es del Bronce Final.

El segundo de los elementos aparecidos en



Fig. 14 T.622 de Carratiermes (cremación) (Argente Oliver y Díaz Díaz 1990: fig.15) y T.211 Herrería (inhumación) (Cerdeño Serrano y Sagardoy Fidalgo 2017: fig.214 y 215).

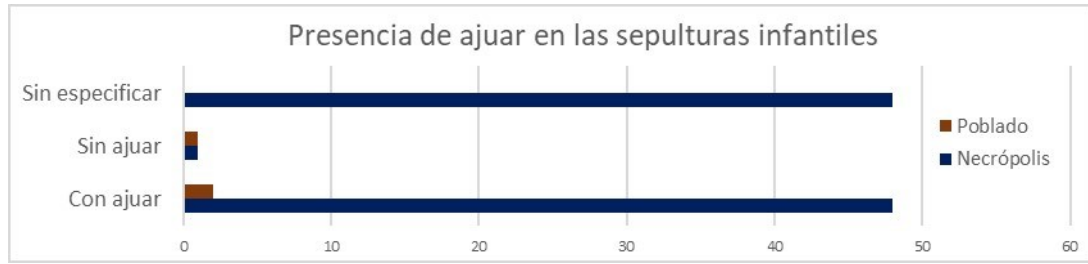


Fig. 15.- Gráfica presencia de ajuar en las sepulturas infantiles.

las sepulturas son una serie de materiales clasificados como ajuares y objetos de adorno personal, y no son una exclusividad de estas tumbas. En las tumbas que han sido objeto de estudio en este trabajo, se han documentado la presencia mayoritaria de estos objetos.

Atendiendo primero a las sepulturas en poblado, la hipótesis tradicional defiende que las sepulturas domésticas no contaban con elementos de ajuar (Romero Carnicero y Lorrio Albarado 2011: 117); sin embargo, las sepulturas de los poblados celtibéricos estudiadas no siguen esta pauta, pues dos de las tres sepulturas documentadas contaban con algunos elementos que acompañaban al infante inhumado.

El enterramiento de La Coronilla no contaba con ningún elemento de ajuar; mientras que en la tumba de El Castillejo de Fuensauco aparecieron

fragmentos cerámicos, dos brazaletes de bronce, una arandelita del mismo metal y, lo más reseñable, un colgante de hueso y otro de concha (Romero Carnicero & Misiego Tejeda, 1995, p. 136) y en la tumba de Numancia, pese a no saberse nada concreto de esta sepultura, en algunas publicaciones se mencionan pequeñas pequeños elementos realizados en barro como parte de un ajuar funerario hallado en el poblado (González González 2005: 20).

En segundo lugar, en las necrópolis contamos con un total de 56 tumbas con ajuar u otros objetos y 1 sepultura sin materiales; también hay que tener en cuenta que en 52 sepulturas donde no se especifica esta información. Si nos detenemos a mirar las cifras en función de los grupos de edad, podemos apreciar la siguiente división:

Todas las sepulturas contaban con una urna

	Con ajuar	Sin ajuar	No se especifica	Total
Neonatos	6	0	10	16
Infantes I	22	0	22	44
Infantes II	11	1	9	21
Infantes III	7	0	7	14
Indeterminados	10	0	4	14
Total	56	1	52	109

Fig. 16.- Tabla tumbas con ajuar por yacimiento.

cerámica donde se depositaban los restos del infante incinerado; también aparecen otros elementos cerámicos como vasos de ofrendas, fusayolas, bolas y fichas. La presencia de estos tres últimos elementos solo se ha constatado en algunas sepulturas de Carratiermes, como la T.175, y en la T.61 de La Yunta, con gran cantidad de fusayolas. Barril y Salve apuntan que estos objetos podrían responder a comportamientos rituales o asociados con las creencias, apareciendo en un gran número de sepulturas, independientemente de sexo y edad, e, incluso, en algún área de ofrendas (Barril y Salve 2000: 389-393).

Los objetos metálicos se pueden dividir en dos grupos: armas y elementos de adorno personal. Más de la mitad de las sepulturas estudiadas presentaban armas entre sus ajuares, que eran empleadas por la arqueología tradicional para sexuar las tumbas. Pero su presencia en las tumbas infantiles demuestra que esta hipótesis fue un error, al no conocerse el sexo de los infantes enterrados con ellas en múltiples ocasiones.

Estas armas van desde espadas, cuchillos, puntas de flechas o lanzas, hasta escudos (en ocasiones fragmentados) y placas de pectorales. Dentro de las numerosas sepulturas donde se pueden localizar armas, en mayor o menor número, hay que destacar la T.87 de la fase III de Herrería, pues en ella se encontró todo un lote de armas.

Los objetos de adorno personal o decorativos también aparecen en abundancia, aunque no superan a las armas. Destacan las fibulas, hasta tal punto que en las tumbas infantiles de La Yunta todas las tumbas con ajuar, poseían una como mí-

nimo. No podemos olvidar las cuentas o aros de bronce, brazaletes, las pulseras de hierro, las arandelas o aros y las varillas de bronce, halladas en diferentes sepulturas infantiles.

Podemos destacar las diademas o soportes, con una funcionalidad muy debatida. El primero en describirlos fue el marqués de Cerralbo, para el cual eran un objeto de hierro con un arco de palas rectangulares, de cuyo centro sale un largo vástago de sección cuadrangular y cuyo extremo distal se bifurca en dos varillas ligeramente curvas; M. Chordá y P. Pérez añadirán que estos objetos se emplearían para soportar tocados, velos o peinados (Chordá Pérez y Pérez Dios 2014: 406). Si bien, sólo se han podido localizar dos ejemplares, ambos en la necrópolis de La Cerrada de los Santos, en la T.20 y la T.3. Pero sólo el ejemplar de la T.20 se puede interpretar como un soporte por el dibujo del mismo.

El último de los elementos que componen estos ajuares lo constituyen toda una serie de objetos variados, generalmente asociados a los objetos de adorno personal, como cuentas de collar de ámbar (T.211 de H.II) o de pasta vítrea (en multitud de sepulturas). También se han hallado lascas u hojas de sílex, anacronismos de la Edad de Bronce.

El tercer elemento que podemos es la fauna. Un 28% de las sepulturas infantiles contaba con fauna, destacando ovicápridos y bóvidos, entre otros. Estos restos se encuentran asociados a los rituales del banquete funerario o a rituales profílicos; pero sin olvidarnos de que su presencia estaba vinculada al status del difunto.

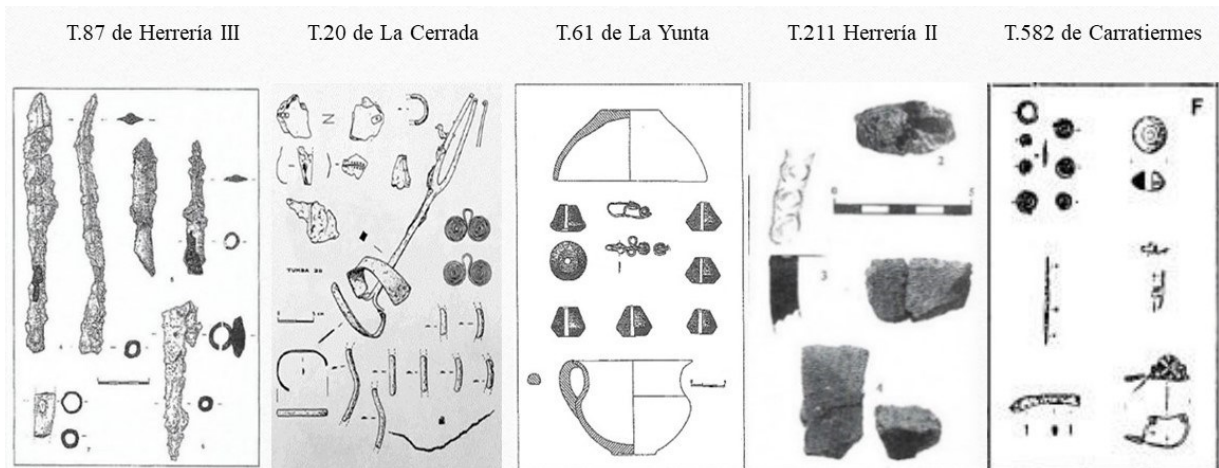


Fig. 17.- Relación de ajuares hallados en las necrópolis (Cerdeño y Sagardoy 2007: fig. 146), Cerdeño Serrano y Chordá Pérez 2017: fig. 4), (García Huerta y Antona del Val 1992: fig. 55) y Lorrio Alvarado 1997:fig. 61).

La fauna hallada en las sepulturas infantiles en nada se diferencia de la encontrada en el resto de sepulturas, las razas son las mismas y sus circunstancias también. Pero no contamos con más datos, a parte del tamaño, las cantidades y las razas de estos restos óseos de fauna, por lo que no se pueden realizar otras interpretaciones.

El tercer elemento que podemos es la fauna. Un 28% de las sepulturas infantiles contaba con fauna, destacando ovicápridos y bóvidos, entre otros. Estos restos se encuentran asociados a los rituales del banquete funerario o a rituales profílicos; pero sin olvidarnos de que su presencia estaba vinculada al status del difunto.

La fauna hallada en las sepulturas infantiles en nada se diferencia de la encontrada en el resto de sepulturas, las razas son las mismas y sus circunstancias también. Pero no contamos con más datos, a parte del tamaño, las cantidades y las razas de estos restos óseos de fauna, por lo que no se pueden realizar otras interpretaciones.

5. ANÁLISIS SOCIO-DEMOGRÁFICO

El primer aspecto a analizar es la representación de la población infantil y si algo queda claro desde el principio es que la mortalidad infantil no se ve representada en los datos. Esta tasa debió ser elevada en la época en la que nos encontramos, pero el número de tumbas infantiles es inferior al número de sepulturas del resto de la población.

Si atendemos a los grupos de edad, el grupo infantiles I es el de mayor mortalidad. Estamos ante el periodo de la lactancia materna y el destete, lo cual hacía vulnerables a los niños, por su dependencia al sistema inmunitario materno. Por no hablar de los factores externos como a salubridad, la higiene, la falta o mala alimentación, las epidemias u otras enfermedades afectarían notablemente a la población infantil, pues su sistema inmunológico es más débil que el de los adultos, por lo que supondrían un elevado número de fallecimientos (Gusi Jener y Muriel Ortiz 2008: 291-292).

Sin embargo, si existía un grupo vulnerable

ese era el de los neonatos que se encontraban expuestos desde el momento de su concepción, los factores que pueden provocar la muerte de los más pequeños son muchos y aún más si tenemos en cuenta las condiciones de vida de la época; pero el número de neonatos encontrados es inferior al de los infantes de 1 a 10 años.

Sin embargo, la tasa de mortalidad infantil que podemos apreciar es muy inferior a la que nos encontramos, con un 8,7% de sepulturas infantiles.

La justificación la podemos encontrar en:

- La ausencia de información.
- La representación en la muerte estaba reservada a unos pocos.
- La existencia de otro ritual funerario que no deje huella arqueológica.

El segundo aspecto a tener en cuenta es el espacio que ocupaban los infantes en el mundo funerario. Como ya se ha señalado, contamos con dos espacios bien diferenciados donde encontramos la huella de los infantes en la muerte: pobla-

dos y necrópolis.

Si todas las teorías sobre la presencia de los infantes en la muerte apuntaban a que era exclusivamente en los poblados donde los localizábamos; en nuestro ámbito de estudio esto no es correcto pues sólo contamos con 3 tumbas en poblado, frente a las 109 halladas en necrópolis.

Si atendemos a las inhumaciones en poblado, estas eran exclusivamente de neonatos y se depositaban bajo los pavimentos de las casas. Ahora bien, en la tumba de Numancia desconocemos sus características y ubicación, mientras que las otras dos sepulturas se ubicaban en sitios diferentes. La tumba de El Castillejo se encontraba en el interior de la casa junto a un hogar, mientras que la sepultura de La Coronilla se ubicaba al exterior bajo un pavimento en la entrada de la vivienda.

En lo referente a las necrópolis, la distribución es aleatoria, bien por cuestiones de espacio, bien por relaciones de parentesco en el caso de los túmulos, tal y como sucede en la T.17 y T.20 de La

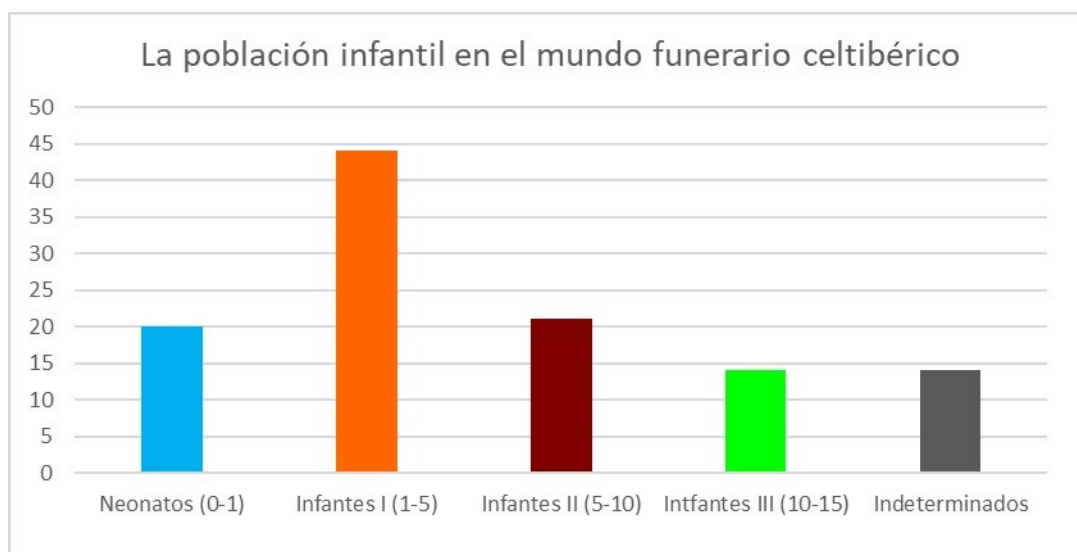


Fig. 18 La población infantil en el mundo funerario celtibérico.

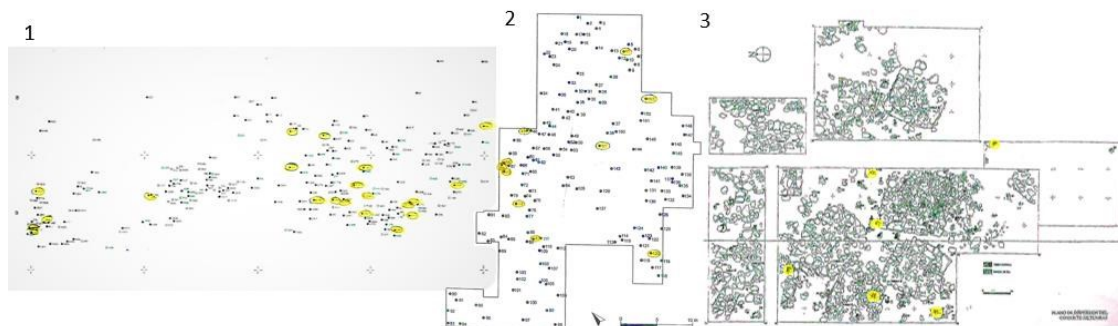


Fig. 19 .- Planimetría de Carratiermes (Argente Oliver et al. 1992: fig. 3), Herrería III (Cerdeño y Sagardoy 2007: fig. 36) y La Yunta (García Huerta y Antona del Val 1999: fig. 2).

Cerrada de los Santos.

En definitiva, los infantes ocupaban los mismos espacios que los individuos adultos en las necrópolis, interrelacionándose con ellos, a excepción de los neonatos, que en ocasiones eran enterrados bajo las casas en los poblados.

El tercer aspecto a tratar es como el ajuar nos muestra un claro patrón diferenciador. Lo primero que se pudo apreciar es que los ajuares no muestran una organización por edad, dado el rico ajuar de la tumba doméstica de El Castillejo perteneciente a un neonato o el abundante ajuar de la T.175 de Carratiermes de un infante indeterminado; ni diferencias con los que acompañaban a los adultos ya que encontramos los mismos objetos y calidades. Además, hay que señalar que la presencia de armas va disminuyendo según avanza la cronología, pasando a ser substituida por objetos de adorno personal, como sucede en la necrópolis de La Yunta con cronologías más recientes.

En segundo lugar, estos ajuares nos hablan de un status social hereditario debido a que podemos encontrar objetos que cabría esperar en las tumbas de los adultos, como son las armas. Un

infante de menos de 5 años de edad tendría muy complicado poder sostener un escudo o manejar una espada y, sin embargo, hay sepulturas infantiles con un nutrido lote de armas (T.87 de Herrería III); o haber acumulado tal abundancia y riqueza en pocos años de vida, como podemos apreciar en el elevado número de objetos de algunas tumbas (T.20 de La Cerrada o la T.175 de Carratiermes).

Todo parece justificar un patrón predeterminado para la deposición de los ajuares en función



Fig. 20 .- T.175 Carratiermes (Argente Oliver & Díaz Díaz 1990: fig.71).

del estatus hereditario, un estatus que poseería por haber nacido y pertenecer a una familia. Patrón con estándares sociales previamente establecidos por la comunidad.

Pero no podemos olvidar que en la muerte también inciden toda una serie de pensamientos y costumbres de índole cultural o religioso, por lo que el mundo funerario es “el paisaje de los ancestros, que da sentido y cohesión al grupo, y ayuda a definir sus límites geográficos y míticos” (Hernando en Prados Torreira 2012: 8).

El cuarto y último aspecto a analizar sería el caso de las tumbas dobles que podrían mostrarnos las relaciones de parentesco que podemos encontrar en las necrópolis. Entre las sepulturas infantiles contamos con 42 sepulturas donde encontramos dos individuos. Las asociaciones de estas tumbas dobles son mayoritarias con mujeres adultas. Para apreciar el número de estas sepulturas por yacimiento contamos con la siguiente tabla (Fig. 21)

No podemos cerrar este apartado sin hablar de los tres casos particulares que podemos encontrar:

- T.573 de Carratiermes, correspondiente a una sepultura de dos mellizos neonatos fallecidos, lo más probable, por causas naturales, siendo esta una tumba doble. Constituye un caso único, que no encuentra paralelismo en el resto de los yacimientos estudiados; por lo que no se puede esta-

blecer una correlación. Si embargo, en ámbito ibérico si se puede localizar una sepultura doble similar, concretamente en el yacimiento de El Molón (Valencia) donde se inhumaron en un espacio doméstico, dos niños que podrían ser gemelos, según el equipo investigador (Lorrio Albarado *et al.* 2014: 234).

- T.45 de Herrería III, donde se localizó una facción de hueso, un pequeño elemento óseo dentro de la sepultura donde se encontraron los restos de una mujer de edad indeterminada. Pero este caso también es interesante porque podríamos encontrar ante una deposición secundaria, la recogida de un hueso infantil para incluirlo en la sepultura con la intención de seguir un ritual profiláctico de la difunta; o bien que se tratase del hijo de la fallecida y esta quisiese conservar junto a ella un resto óseo de su hijo fallecido, a modo de reliquia. Si bien, el equipo investigador se inclina más a pensar que se tratase de un resto perteneciente a otra sepultura y que por una alteración o deterioro de la misma se produjese una filtración o contaminación hacia esta sepultura femenina.

- T.20 de La Cerrada se trata de una tumba individual pero asociada a la T.17 de varón indeterminado pues ambas están en una misma estructura

	Tumbas dobles	Tumbas individuales	Total tumbas
Carratiermes	31	45	76
Herrería	6	12	18
La Cerrada	4	4	8
La Yunta	1	5	6
Sigüenza	0	1	1
Total	42	67	109

Fig. 21.- Tabla tumbas dobles por yacimiento.

funeraria. No deja de ser un caso significativo, dado que es la única tumba infantil cuyos investigadores exponen que se encuentra vinculada a otra sepultura individual.

6. CONCLUSIONES

Los enterramientos infantiles sólo alcanzan un 8,7% de las sepulturas de las necrópolis de un total que superan las mil sepulturas analizadas. La tasa de mortalidad no cuadra con los datos obtenidos, algo que puede deberse a:

-La fragilidad de los huesos pudo hacer que no perdurasen hasta nuestros días.

-Las expresiones ante la muerte son para una parte privilegiada de la sociedad.

-La existencia de otro ritual funerario que no dejase huella arqueológica.

-La deficiente información del ámbito celtibérico funerario más centrado.

Los datos son dispares en función de la zona donde nos encontramos ya que los yacimientos con sepulturas infantiles se concentran al oeste del territorio celtibérico, en las actuales provincias de Soria y Guadalajara.

Se han documentado dos espacios funerarios para los infantes, los poblados donde sólo encontramos tres neonatos y las necrópolis con el grueso de las sepulturas infantiles; si bien, dentro de las necrópolis no existe un espacio diferenciado para los infantes. También se han apreciado dos rituales funerarios: la cremación en 90 sepulturas y la inhumación, 3 en poblado y 1 en necrópolis.

Dado el deterioro de los restos sólo fue posible determinar los grupos de edad y no en todos los casos. Cuestiones como el sexo de los individuos infantiles son imposibles de concluir por el momento.

En cuanto al contenido de las sepulturas, la presencia de ajuar u otros materiales esta atestiguada en 58 sepulturas infantiles cuentan, mientras que en 52 tumbas no se especifican y 2 no poseía ajuar. Además, un 28% de las sepulturas cuentan con restos de fauna, vinculada al culto a los ancestros, actos profílicos o el banquete funerario y su aparición podría estar interrelacionada al estatus del difunto y a su riqueza. Sin olvidar, que las tumbas dobles suponen un 39%, frente a un 61% de las sepulturas individuales, siendo asociaciones mayoritariamente con mujeres (52,3%).

Por último, señalar que este trabajo permite apreciar unas perspectivas de futuro:

-Es indispensable realizar una revisión de las distintas investigaciones con el objetivo de localizar las posibles tumbas infantiles que hayan podido pasar desapercibidas.

-Es imprescindible es una revisión antropológica de los restos, con el objetivo de obtener más información.

- Es necesario es realizar nuevas pruebas más avanzadas y más estudios sobre los materiales hallados en las sepulturas.

7. AGRADECIMIENTOS: En primer lugar, agradecer a los tutores de mi Trabajo Fin de Master, Rosa Barroso y Juan Pereira, todo el apoyo y la ayuda brindada durante la realización del mismo que ha supuesto la base de este artículo. Gracias

por responder a mis numerosas preguntas y atender todas y cada una de mis dudas. Gracias a Lara Montejo por auxiliarme y explicarme mis lagunas antropológicas cuando trataba de comprender los estudios antropológicos consultados durante la recogida de información para la elaboración del Trabajo Fin de Master y de este artículo. Gracias a Zulema Picazo Mendieta, por apoyarme en mi primer artículo y darme sus opiniones y consejos para poder mejorarlo. Por último, no puedo olvidarme de otra de las correctoras del presente artículo que como en anteriores e incontables ocasiones me ha brindado su apoyo para mejora y pulir la expresión de mis textos. María de la Concepción Regidor ha sido, es y será mi apoyo constante para la confección de todos mis textos.

BIBLIOGRAFÍA

- Arenas Esteban, J. A., 1999. *La Edad de hierro en el sistema ibérico central*, España. Archeopress.
- Argente Oliver, J. L. & Díaz Díaz, A., 1990. *La necrópolis de Carratiermes (Tiermes, Soria)*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 51-57.
- Argente Oliver, J. L., Díaz Díaz, A., Bescos Corral, A. & Alonso Lubias, A., 1992. Los conjuntos protoceltibéricos de la meseta oriental: ejemplos de la necrópolis de Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria). *Trabajos de Prehistoria* 49, pp. 295-325.
- Barril, M. & Salve, V., 2000. Los grandes desconocidos de los ajuares de las necrópolis celtibéricas de Aguilar de Anguita (Guadalajara): bolas, fusayolas y otros posibles elementos simbólicos. Sigüenza, Junta de Castilla la Mancha, pp. 383-393.
- Cerdeño Serrano, M. L., 2008. El uso de las evidencias materiales en la investigación de la cultura celtibérica: la zona arqueológica de El Ceremeño (Guadalajara, España). *Trabajos de Prehistoria* 65, nº 1, pp. 93-114.
- Cerdeño Serrano, M. L. & Pérez de Ynestrosa, J. L., 1993. La necrópolis celtibérica de Sigüenza: revisión del conjunto. Teruel: Seminario de Arqueología y Etnología Turolense.
- Cerdeño Serrano, M. L. & Sagardoy Fidalgo, T., 2017. La necrópolis de Herrería I y II. Las fases culturales del Bronce Final II-III. Madrid: La Ergastula ediciones.
- 2007. La necrópolis celtibérica de Herrería III (Guadalajara). Zaragoza: Fundación Segeda-Centro de Estudios Celtibéricos y Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- Cerdeño, M. L. & García Huerta, R., 1992. El castro de La Coronilla, Chera, Guadalajara (1980-1986), Madrid: Excavaciones arqueológicas en España nº 163.
- Chapa Brunet, T., Pereira Sieso, J., Madrigal Belinchón, A. & Mayoral Herrera, V., 1999. La necrópolis ibérica de Castellones de Céal (Hinojares, Jaén). Jaén: Junta de Andalucía y Universidad de Jaén.
- Chordá Pérez, M. & Pérez Dios, P., 2014. Las supuestas "diademas femeninas" un ejemplo para revisión. Teruel, Fundación Segeda - Centro de Estudios Celtibéricos, pp. 405-412.
- García Huerta, M. R. & Antona del Val, V., 1992. Excavaciones arqueológicas: La Yunta. Villarrobledo (Albacete): Patrimonio histórico. Arqueología. Castilla la Mancha.
- González González, J. M., 2005. Los pueblos prerromanos. Los Celtiberos. s.l.: Junta de Castilla y León.
- Jimeno Martínez, A., 1996. Numancia: relación necrópolis poblado. *AEspA* 69, pp. 57-76.
- Jimeno, A., de la Torre, J. I., Berzosa, R. & Martínez, J. P., 2004. La necrópolis celtibérica de Numancia. s.l.: Junta de Castilla y León.
- Lorrio Alvarado, A. J., 1997. Los Celtiberos. Madrid: Universidad Complutense.
- Romero Carnicero, F. & Lorrio Albarado, A. J., 2011. El origen del poblamiento celtibérico en el Alto Duero. *Complutum* 21 (2), pp. 95-127.
- Romero Carnicero, F. & Misiego Tejeda, J. C., 1995. Desarrollo secuencial de la Edad del Hierro en el Alto Duero: El Castillejo (Fuensauco, Soria). Daroca, Institución Fernando el Católico, pp. 127-140.